

**LAS CUATRO
HERMANAS PERVERSAS**

JORGE HOLGUIN URIBE

DINAMARCA

1989

LAS CUATRO HERMANAS PERVERSAS

Por Be Blixen

Alias de Jorge Holguín Uribe

(por su aprecio a Karen Blixen, la escritora danesa que firmaba Isaac Dienesen)

INTRODUCCIÓN

Este es un cuento en tres partes. La segunda de ellas es un sueño. Es la historia de cuatro hermanas de comportamiento no muy bueno....

Hermana Primera - Es una niña gorda, a la que le gusta comer helados de crema. Es la más alegre de las cuatro.

Hermana Segunda - Es la menor de ellas y la más juguetona. Se viste en forma despreocupada, y parte de su atuendo son unas enormes tijeras que cuelgan de su cintura, pues le gusta andar cortando todo.

Hermana Tercera - Es la más bonita de ellas pero es un poco vulgar, le encantan las joyas baratas y se arregla en forma recargada. Vive haciendo ostentación de su apariencia. Ella se las da de su ancestro español y dice palabras en las que deslizzza la Z.

Hermana Cuarta - Es la mayor, la más perversa y fría de ellas. Le gusta "pisar el pan" como a la heroína de Andersen y viste en forma adecuada para ello.

Las cuatro hermanas son malas. Pero resulta que es que no pueden no serlo; es una enfermedad que las aqueja.

Otro personaje que vais a conocer es Isabel, una niña joven e inocente, que también forma parte de esta historia. Contrasta fuertemente con las hermanas mencionadas. Es

dulce, de largos cabellos crespos y viste de organza blanca.

También vamos a encontrar un gato tan bonito que parece de lana angora y se adorna con un gran moño de papel en su cuello y un muchacho mensajero con traje rojo y botones dorados.

Podéis imaginar estos personajes?

En el episodio del sueño aparece un "brujo" disfrazado con pieles y cuernos de animales.

También aparece una princesa india con un traje de plumas.

En la Corte vamos a encontrar cuatro mujeres, cuatro hombres y pajecitos.

En la parte final conoceremos a Daniel el hermano de Isabel.

Daniel es muy dulce, parece sacado de una tira cómica dibujada, se viste como un marinerito.

También habrá cuatro muchachos vestidos en colores pastel de fresa, pastel de menta, pastel de naranja y pastel pastel. Podéis imaginarlos?

CAPÍTULO I - COMIENZO

Un día al amanecer, con el aire matinal y fresco parecía que también entraba por las ventanas un aire musical. Estaba en la sala de la casa y había cuatro grandes sillones y he aquí que las cuatro hermanas estaban dormidas, cada una en su sillón.

Comenzaron a despertarse con mucho trabajo, se desperezaron, bostezaron, estiraron los brazos y las piernas, les dio como brega salir de sus sueños y levantarse. Al fin lograron liberarse de los brazos de sus sillas, se miraron las unas a las otras, se levantaron, recorrieron el cuarto, miraron por las ventanas, no se decidieron ni por el baño ni por el desayuno, y con cierta desconfianza se tomaron de las manos y a la indicación de la mayor hicieron una ronda y comenzaron a cantar en coro:

- "Es extraño lo que nos pasa, en el cuerpo y en la cabeza, nos sentimos tan aburridas, tan nostálgicas que a veces pasamos el día dormidas. Hemos visto tantos médicos que

han tratado de curarnos. Hemos bebido muchos menjurjes que saben mal y huelen peor".

Y dijo la hermana Primera, la alegre gordita de los helados:

- "A veces no sé qué hacer, me siento sin meta en la vida, y lo único que me pone bien contenta es detener a los niños chiquitos que van para sus escuelas y robarles las golosinas que llevan para el almuerzo".
- "O la maleta con los útiles", dijo la hermana Segunda, la más jovencita y juguetona.
- "O robarles las bombas de gas", dijo la española enojada.
- "O robarles los ositos de peluche", continuó la perversa hermana mayor.
- "Y no es que nos gusten tanto los dulces, y si nos robamos la bomba la dejaríamos ir, no queremos maletas con libros y tenemos muchos ositos y otros animalitos de felpa, pero nos encanta ver llorar a los niños", dijo la hermana primera.

A lo que replicó la segunda: - "Yo prefiero usar mis tijeras cuando quiero hacer llorar a los niños, a las niñas les corto los crespos y a los niños las corbatas. Luego ordeno y clasifico y tengo muy completo mi álbum de cachumbos y cintas".

- "A ti te gusta cortar las cortinas de los hoteles", cortó la hermana tercera.
- "Y las chaquetas en los trenes", apuntó la hermana cuarta.
- "Y los cordones de los zapatos en los cines", completa la hermana tercera.
- "Pero prefiere cortar -dijo la segunda- las colas de los perros, los bigotes de los camellos del zoológico y los abrigos de piel en los teatros".
- "Creo que sufrimos de esa misma enfermedad que hizo famosas a muchas mujeres desde Madrid hasta Bagdad", dijo la Tercera.

- "Cleopatra?"
- "María Antonieta?"
- "La Reina Escocesa? Mata Hari?"

Preguntaron las otras interesadas.

- "Una de ellas murió por picadura de serpiente, otras dos perdieron la cabeza, del todo quiero decir, y la otra se creyó una bailarina exótica pero también terminó bastante muerta", explica la hermana Tercera.

Y dijo la Cuarta golpeando con sus pies: "Conocen ustedes el cuento de la niña que pisaba el pan? Pero yo no piso solamente el pan. Yo soy buena para muchas otras cosas! Yo también puedo caminar sobre pasteles daneses, galleticas, sodas, saltinas, bizcochos y tartas de fruta. He saltado sobre muffins ingleses, pasteles de almendra y panqueques recién hechos. También he patinado por la Avenida La Playa con pedazos de pan con mantequilla bajo mis suelas."

Y corearon las hermanas:

- "Pan con mantequilla bajo las suelas."
- "También puedo bailar Polka sobre el pan del desayuno".
- "Polka sobre el pan del desayuno".
- "Y me paro a esperar el tren sobre suaves tajadas de pan blanco".
- "Suaves tajadas de pan blanco".
- "Y puedo patear colombinas como si fueran pelotas de fútbol".

Todas se unieron y avanzaron en formación de fútbol y gritaron:

- "Pasteles daneses
galleticas,
saltinas,
bizcochos o tartas de fruta,
muffins ingleses,
pasteles de almendra,
y panqueques recién hechos.
Pan con mantequilla en las suelas
Polka sobre el pan del desayuno
Suaves tajadas de pan blanco..."

En estas sonó fuertemente el timbre, las interrumpió y se quedaron quietas.

Había llegado Isabel, la niña dulce de los largos crespos hechos y el vestido de organza. Hacía un contraste tremendo con las Hermanas Perversas, sus vestidos y modales y el ambiente que proyectaban. Parecía que todo aquel delirio se hubiera suspendido y hubiera entrado un respiro de paz.

¿De donde había salido Isabel? No se sabía. Pero era alguien importante que a podría introducir algún cambio en la vida de las Hermanas Perversa 1, Perversa 2, Perversa 3 y Perversa 4.

Isabel entró llevando un gato en sus manos. El gato llevaba un gran moño de papel en su cuello. Isabel habló así:

- "Mi nombre es Isabel. Yo estoy muy sola. No tengo padres, no tengo casa, ni siquiera tengo dirección. Lo único que tengo es mi gato Pepe, y los dos tenemos mucha hambre. Estamos buscando a alguien que ilumine nuestra tristeza, me haga a mí feliz y seque mis lágrimas, y le dé a Pepe un poco de atún y peine sus orejas. También tengo un hermano con ojos azules como mares, pero él se fue una mañana a buscar la gloria, se fue al Perú atravesando la selva.. Yo me entristecí mucho. Oh Danielito, qué falta me haces. Quisiera que estuvieras aquí, yo nunca te olvido, tú eres mi hermanito querido".

- "Detente. Suficiente con eso", gritaron las hermanas.

- "Suficiente, es suficiente. Usted es increíblemente aburridora. ¿Qué es lo que quiere?"

Y las Hermanas se sentaron en sus sillas en actitud de reinas.

- "Me gustaría quedarme aquí siquiera por algunos días, ¿no podríamos ser amigas? Tengo que recuperarme y decidir qué va a ser de mi vida".

- "¿Tiene usted dinero para pagar?", preguntó la Primera.

- "No", contestó Isabel.

- "¿Entonces qué?", preguntó la Segunda.

- "Bueno, yo podría ayudar un poco en el trabajo de la casa", respondió Isabel.

- "Podría ayudar en el trabajo de la casa". Se alegró la Tercera.

Y las cuatro Hermanas haciendo gestos dijeron a coro:

"Que limpie las alfombras
Trapee los pisos
Recoja las alimañas
Lave las puertas
Y encere las mesas
Y limpie debajo
Si es capaz.
Y tal vez:
Sacuda los colchones
Dé cuerda a los relojes
Se coma algunos ratones
Engrase las cerraduras

Limpie la estufa
Y la pinte de malva
Y ojalá:
Que pele las papas
Pique unas zanahorias
Cocine los tomates
Alimente los loros
Lave los platos
Como nos gusta.
Además ella debe:
Brillar el salón
Dar forma a los sombreros
Cocinar algunos panes
Barrer los tapetes
Y cortar las flores
En sólo dos horas."

Las Hermanas comenzaron a rodear a Isabel y a examinarla, tocaban su vestido, le jalaban el pelo. Ella se asustó, no supo qué hacer.

- "Qué lindo traje de organza blanca, tendré que cortar un buen pedazo para mi álbum", dijo la Hermana Segunda y lo cortó: clac, clac.

Isabel se horrorizó.

- "Que ojos tan lindos, ¿son reales?", preguntó la Tercera.

- "Y ese pelo tan bello, clac, clac", añadió la Segunda, mientras que cortaba un cachumbo.

- "Su pelo tiene un color de mico a la carrera", completó la Cuarta.

- "¿Y esas piernitas?", dijo una de ellas cogiendo las del gato.

- "Y esta colita? Es un gato?".

- "Un gato", contestó Isabel.

- "Vivo?"

- "Vivo".

- "Vivo. Auxilio", gritaron las Hermanas que comenzaron a correr muertas de pánico y terminaron subidas sobre las sillas, demostrando verdadero terror ante el inofensivo y peludo animalito. En verdad, en el fondo, ellas tenían miedo de todo, pero fingían ser muy fuertes porque el mayor miedo se lo tenían a sí mismas, pero ninguna de ellas quería que las otras lo supieran.

- "Usted puede quedarse, pero el gato no", dijo enfática la Mayor.

- "Nosotras no queremos a Pepe, es un gato", dijo la Tercera, haciendo ascos.

- "Él destruiría los tapetes y las alfombras y se volvería perezoso y gordo", dijo la Primera.

El gato en realidad era un poco raro. Parecía un tigre con corbata. Y todas en coro comenzaron esta retahíla:

- "Es necesario esconder todos los ratones.
Somos alérgicas a sus pelos.
Se meten en nuestras narices.
Ese gato romperá toda nuestra ropa.
Pero eso sí, nosotras le enseñaremos a comportarse.
Le pondremos en una dieta rápida.
Él no tocará comida ni agua
Hasta que se vuelva flaco y tranquilo".

Entre las cuatro le arrebataron el gato a Isabel, lo amarraron a una de las sillas, y continuaron:

- "Y seremos verdaderamente juguetonas con él.
Lo afeitaremos, le cortaremos las uñas
Y talvez le puliremos la cola.
Mientras tanto lo acariciaremos a contrapelo,
De la cola a la cabeza,
Le haremos cosquillas, lo volveremos loco
Lo haremos pensar que mejor sería estar muerto.
Le anudaremos los bigotes, una, dos y tres veces.
Lo columpiaremos rápido en el aire
Y lo soltaremos para que salga volando
A través de la ventana y caiga muy lejos.
O lo meteremos en el horno:
Cerraremos la puerta y encenderemos el gas
y miraremos cómo la pequeña bestia nos mira
A través del vidrio sucio.
Nos divertiremos en todos estos juegos
Con este pequeño esclavo peludo
Y aún si es necesario que muera hoy
Seguramente aprenderá a comportarse."

Luego las Hermanas empujaron a Isabel a la cocina y dejaron el gato amarrado a la silla.

Entonces ellas comenzaron su juego favorito: sacar disfraces de un gran baúl, ponérselos y posar con ellos.

- "Juguemos a los disfraces", comenzó la Tercera.

- "Aquí están, el más perverso gana." Propuso la Cuarta.,

Cada una se fue disfrazando y fue tomando una actitud diferente, las otras debían adivinar lo que estaba representando. Jugaron con mucha rapidez, como si ya conocieran todas las posibilidades. La Hermana Primera se puso un traje y asumió una actitud.

- "¿Es una mujer del Renacimiento cosiendo?", preguntó la Segunda.

- "No, ella está jalando algo", dijo la Tercera.

- "Claro, es una mujer del Renacimiento arrancando las alas de una mosca". Aplaudieron frenéticamente.

La Segunda Hermana se puso otro traje y asumió su actitud.

- "Es una mujer egipcia...", dijo la Primera.

I

- "Es ciega?" preguntó la Cuarta.

- "No, es Cleopatra mirando por el ojo de una cerradura.", aseguró la Tercera.

Luego la Tercera Hermana se vistió y posó.

- "¿Una mujer francesa?" preguntó la Primera.

- "Una Condesa española agarrando el brazo de alguien", dijo la Segunda.

- "Ya sé, una Madona italiana robando una manzana", aseguró la Primera.

Aplausos de todas.

La Cuarta tomó su pose.

- "Una actriz de cine en Cannes?" preguntó la Tercera.

- "Una alemana... Marlene Dietrich?" dijo la Segunda.

- "Una modelo francesa", propuso la Primera.

- "Es algo muy doloroso", dijo la disfrazada.

- "María Antonieta frotando su cuello", dijo la Segunda. Aplausos de todas.

- "Esto está tan aburridor", dijo la Cuarta. "Siempre jugamos al mismo juego!".

Entró Isabel que las había estado observando y preguntó: - "¿Puedo jugar?".

- "Claro, estamos ya tan aburridas que el que tú juegues no hará ninguna diferencia", contestaron las Hermanas.

Isabel asumió una actitud como representando algo y la Hermana Primera apuntó:

- "Una monja comiendo un gran pedazo de pan".

- "Una enfermera paralizada", ensayó la Segunda.

- "Una abuela estrangulando algo, un gato talvez", dijo la Tercera.

- "Ustedes están perdidas", dice Isabel, "Es una madre arrullando a su bebé".

Hermanas a coro: "Bah, Bah, BBVA, qué cosa tan aburridora. Nosotras no queremos jugar contigo. Vete de vuelta a la cocina".

Isabel muy triste se devolvió a la cocina. Otra vez, súbitamente, fuertemente sonó el timbre de la puerta.

Y entró un muchacho que traía una gran caja de 2 metros x 2 metros x 2 metros, envuelta como regalo con papel de seda y cintas de colores.

Las Hermanas se acercaron, pues cada una creyó que el regalo era para ella. Se pelearon por ver cuál era más amable con el botones. Finalmente terminaron peleando con él para que les entregara rápido la caja.. El muchacho la dejó y se fue un poco asustado. Nadie le había advertido nada sobre las extrañas destinatarias.

Con tanta bulla, Isabel que seguía en la cocina, decidió entrar a curiosear.

- "¿Qué es eso?" preguntó.
- "Nada", contestaron las Hermanas, como siempre a una.
- "¿Para quién es?"
- "No es para ti", dijo la Primera.
- "¿Puedo mirarlo?" insistió Isabel.
- "No, vuelve a la cocina", dijo la Segunda.
- "¿Puedo tomar ya mi gato?"
- "Por supuesto que no", saltó la Tercera. "Vete".

Y todas las Hermanas la empujaron y comenzaron a abrir el paquete entre grandes aspavientos.

- "A lo mejor es algo bueno para comer", dijo la Cuarta:
"Panqueques con miel, patas de rana y de pronto bananas, algún dulce conejito de Pascua, fruta fresca de Hawai o caña dulce de la Habana. Deliciosos caramelos con sabor a rosa de esos que vienen del Oriente Cercano o a lo mejor arañas conservadas en Brandy o cantidades inmensas de panes de grano".
- "Puede ser algo bonito para ponerse", dijo la Tercera:
"Como vestidos con encajes, botas brillantes de cuero rojo, sombreros para ir a las Carreras de Caballos o un chal de finas plumas o una boa del año veinte. Tal vez anillos y una tiara como la de las princesas, o la cabeza de una llama y seguramente lápices de labios y rimmel o pijamas de la China de crespón de seda...".
- "Talvez es algo nuevo para jugar", dijo la Segunda:
"Como un ratón de cuerda o un mico de felpa, un murciélago de madera, o la cola del

burro para clavarla en la pared con los ojos vendados y ganar una prenda!".

- "O un juego que venga desde el Tíbet o un clarinete nuevo, una bayoneta de mentiras, un par de castañuelas o un pájaro que haga piruetas, un minarete con un guarda, una pareja de porcelana bailando el minueto, unas servilletas en doblado japonés, siluetas negras para hacer sombras chinas, un alfabeto de colores, un muñeco vestido de etiqueta o una ruleta rusa", adivinó la Primera.

- "Es algo que huele bien en todo caso", apuntó la Cuarta.

Y todas comenzaron a olfatear, Sniff, Sniff.

- "Debe ser algo muy exótico", dijo la Primera mirando las etiquetas.

- "Yo creo que es algo hipnótico", suspiró la Segunda y todas giraron lentamente alrededor de la famosa caja sin atreverse a abrirla; hasta que el cansancio las dominó y cayeron dormidas alrededor de ella.

En ese momento todas las luces que iluminaban la sala comenzaron a apagarse misteriosamente.

Entonces las Hermanas profundamente dormidas comenzaron a soñar y todas soñaron la misma cosa, lo cual puede parecer un poco raro, pero resulta que como ellas eran unas Hermanas muy hermanadas y todo lo hacían juntas, sus sueños habían comenzado a unificarse de tal manera que a veces se convertían en uno solo, así que para ellas eran como realidades de las cuales podían conversar al otro día con todo desparpajo y naturalidad.

CAPÍTULO II – EL SUEÑO

Este sueño de las hermanas sucedía en un lugar de la América del Siglo XVI, contenía elementos de los primeros pobladores indígenas y algo de los conquistadores españoles. Se podían percibir los olores de la selva, pero también el sudor de los conquistadores y

luego la apelmazada naftalina cuyo olor emanaba de los viejos trajes y el polvo rancio que se desprendía de las pelucas, todo esto formaba un ambiente bastante peculiar.

En el sueño la famosa caja recibida por las Hermanas comenzó a abrirse sola, pero su contenido no estaba de acuerdo con ninguna de las fantasías que ellas habían tenido.

Por el contrario!, se oían sonidos de jungla y una luz verde comenzó a aparecer, mientras iban saliendo de la caja árboles y pájaros, marañas de lianas y orquídeas, bichos y hasta sapitos y otros animales, y finalmente un Brujo imponente que llevaba una piel de puma a sus espaldas para también una camisa de smoking europea con corbatín y un sombrero de copa, del cuello le colgaban amuletos y en las manos llevaba un pequeño tambor que iba tocando mientras comenzaba a realizar una danza ritual.

- "Yo soy el brujo y el puma, desciendo del Inca y de Montezuma, mi reino va de los Andes a Yucatán. Yo puedo hacer conjuros y lanzar maldiciones, traer buena suerte o suerte mala, puedo hacer lo que hace el diablo y también puedo hacer lo que hace el Ángel. Yo me puedo convertir en un gran gato, miau! o en un elegante señor. Puedo vivir en las copas de los árboles, pero también en una casa en la ciudad. Hoy he venido hasta aquí para contarles la historia de una princesa indígena que tenía los ojos oscuros más bellos del mundo y que era de la nobleza más alta. Su padre era Inca y su madre era la Reina, ellos vivían en la selva. Toda su casa era verde, hecha de hojas y llena de aves canoras. Ella tenía traje de orquídeas cosidas con lianas en los matices más maravillosos. Para la cabeza tenía adornos de plumas en morado y azul. Charlaba con los loros y cantaba con los pájaros y su voz era más bella que ninguna que nadie hubiera oído jamás".

En ese momento la princesa salió de la gran caja, con su vestido de colores, los pies descalzos y el pelo adornado con plumas. Mientras ella avanzaba, el brujo continuaba hablando:

- "Si, así era la princesa, como ustedes la pueden imaginar. Ella vivía feliz pero su casa fue invadida por los soldados que salían de los barcos de guerra; eran unos extraños hombres, atrevidos y ambiciosos que querían explorar la belleza y la riqueza de estas tierras tropicales y llevarse todo el oro y la plata que pudieran. Mientras iban en busca

de los tesoros, ellos penetraron la montaña soñando con encontrar la fuente de la eterna juventud, pero su viaje fue un fiasco porque en realidad no la encontraron nunca. (Ríe malévolamente).

Pero un día, sin proponérselo, encontraron a la bella princesa, fueron atraídos por su dulce canto seductor, les pareció bella y exótica y la apresaron para mostrarla luego como su trofeo de victoria, su máximo tesoro".

Las Hermanas se rebullen en sus sillones y el sueño cambia. Se escucha un minueto al son del cual aparecen parejas vestidas en forma rebuscada, decadente y barroca; llevando máscaras de animales en sus caras, máscaras de caballos y vacas. Parecen bastante aburridos, las mujeres se abanicán y hacen como que bailan con movimientos bastante ridículos.

Luego comienzan a conversar:

- "El capitán volvió de la jungla y trajo una sorpresa", dijo un caballero.

- "¿Una sorpresa? ¿Oro y joyas?", preguntó una dama.

- "¿Esmeraldas y rubíes?", preguntó otra.

- "¿Algo para beber y ser joven para siempre?", preguntó otro caballero.

- "¿Esclavos, indígenas para construir la torre de la iglesia?", inquirió el otro.

- "No", contestó el que había hablado primero, "sencillamente trajo una princesa india".

- "¿Una princesa?", dijeron las damas riendo a coro.

- "Qué falta de buen gusto".

- "Qué inapropiado".

- "Qué étnico".

- "El capitán dice que ella canta como las aves", insistió el hombre.
- "¿Como los pájaros? qué risa!".
- "Qué aburrido".
- "!Qué poco musical".
- "!Qué nativo", dijeron las damas.
- "Que la traiga, a lo mejor nos podemos divertir a costa de ella", dijo uno de los caballeros.

Traen a la princesa en una gran jaula de ruedas. Ella está acostada en el suelo y parece enferma.

Las gentes de la Corte se acercan a la jaula y comienzan a burlarse de la princesa:

- "Pero ella no puede cantar".
- "Despiértate Prima Donna, canta".
- "Despierta, despierta".
- "Quiquiriquí, pío, pío, cocoricó, cocoricó. cuac".
- "Ponte de pie".
- "Muéstranos tus gracias".
- "A lo mejor necesita un poco de entrenamiento, escucha: O sole mio Santa Lucia, Torna a Sorrento, A rivederci, ciao..!"

Hacen una pausa y todos miran a la princesa, pero ella permanece impávida como si no

estuviera allí.

- "Nada", dicen.

- "Parece bastante muerta".

- "¿Será posible?".

- "Talvez".

- "Traigan un tizón de la chimenea, un leño de esos y ahora veremos si se despierta o no". Un paje trae el leño y la chuza con él, ella grita, los de la Corte se ponen tremendamente felices, saltan y se ríen.

Las Hermanas se vuelven a mover en sus sillas y el sueño cambia, vuelve a aparecer el brujo, que continúa su narración:

- "Aquella noche en el palacio todos se fueron a dormir y se olvidaron de la princesa que quedó profundamente triste en su encierro, rezando y llorando; ella quería volver a su jungla y se sentía tan triste que hubiera preferido morir. Al fin unos rayos de luna llegaron hasta la jaula y la princesa se adormeció, pero yo no la olvidé y mientras toda la Corte dormía y las lágrimas continuaban brillando sobre la cara de la bella, yo me disfracé de gato negro y me senté en el trono real; si no la podía salvar, por lo menos le haría un conjuro mágico: sabía que podría convertirla en un pájaro si dijera exactamente la palabra adecuada. Pensé que quería convertirla en un quetzal, el más bello de los pájaros, el más irreal, de enormes y brillantes plumas y que sabe romper la noche con su canto, para que todos los malvados que la escuchen o la vean atravesar el cielo, mueran inmediatamente en una forma horrible".

- "Y así lo hice; comencé mi encantamiento, recitando el conjuro y lanzando toda mi energía alrededor de la jaula y con gozo me di cuenta de que la princesa iba convirtiéndose lentamente en ave, en un ave poderosa, deslumbrante y fuerte. Salió de la jaula y por el arte de mi magia, se trajo toda la selva con ella. Cuando el ave arrancó a volar, una pluma cayó al suelo y yo la recogí. "

A esto, la gente de la Corte se había despertado y comenzaba a desperezarse; a medida que se movían, se les caía la ropa y aparecían sus esqueletos que continuaban los movimientos de sus dueños hasta que se desplomaban en el suelo.

Entonces se desprendieron de ellos formas de nubes, la luna, el sol y las estrellas, y también rosas gigantes de muchos colores.

Y el quetzal volvió a cruzar al vuelo, libre, libre, y aquí termina mi narración", finalizó el brujo, mientras se rascaba la punta de la nariz.

CAPÍTULO III - FINALE

El brujo se sentó en la misma silla donde el gato había estado amarrado al comenzar esta historia, conservaba el corbatín de papel que al principio tenía el gato, y permaneció allí sentado.

Terminado el sueño; las hermanas comenzaron a moverse. Donde ellas veían al brujo en sus sueños, realmente había permanecido amarrado el gato. Al fin las hermanas despiertan del todo, se desperezan, cada una observa a la otra.

- "Oh".

- "Oh, qué dolor de cabeza tengo".

- "Y yo."

- "Mi cabeza está hueca".

- "De la mía, ni hablar".

- "Ah sí?! Yo soy la mayor, por lo tanto mi dolor de cabeza es más grande que el de ustedes, así que cállense!".

Las otras se callaron, pero se burlaban de ella.

- "Y ese maldito gato perezoso, ¿qué está haciendo aquí todavía? ¿No ha habido nadie que haya sido capaz de ahogarlo?"

- "Nosotras estábamos durmiendo. ¿No te acuerdas ya? Eres una desmemoriada. Como eres la más vieja seguro que te está fallando la cabeza y por eso molestas tanto. A que ni recuerdas lo que soñaste."

Y contestó la Mayor:

- "Sí, sí, sí me acuerdo, ¡no me molesten ustedes! Era un sueño muy extraño, todas teníamos cabezas de animales, vacas o caballos."

- "Qué horror". Mis bellísimas facciones se habían convertido en una cabeza de caballo, peludo, con orejas y todo".

- "Sí, sí, fue tan viva la pesadilla, que yo sentía que estaba haciendo llorar a los niños".

- "Lo que quieres es soplar bien, comiéndote los helados y los pasteles de ellos".

- "No, te he dicho que prefiero cortar sus solapas".

- "Cállense todas, yo soy la más bonita, así que mi sueño tenía que ser el más feo, y por lo tanto, para compensarme, yo tengo derecho a comprarme un lindo traje nuevo, bien adornado". Se acerca y se fija en el moño de papel que tiene el gato: "Qué lindo corbatín de papel, me gusta!".

- "¿Cuál, cuál, dónde?" preguntan las otras.

- "Aquí. Lo tiene el gato".

- "Ah, esos gatos estúpidos", dice la Segunda.

- "Dámelo".

- "¡Yo lo quiero!".

- "Es mío", dicen las otras.

- "Las haré comer cierta cosa, si no me lo dan", dice la Cuarta.

- "Esta casa y todo lo que hay dentro de ella pertenece a Isabel y a su hermano Daniel",
corean sorprendidamente las otras.

Isabel entra, muy segura de sí misma, y se acerca a la silla donde está su famoso gato.

- "¿Qué está pasando aquí?" pregunta.

- "¿Pasando? Nada. Aquí no está pasando nada. Y no toques el gato, está bajo sospecha.
Y vuelve a la cocina", la incrimina la Mayor.

- "Ya terminé mi trabajo".

- "¡Terminé mi trabajo!", se burlan todas en coro.

- "Nunca terminarás", insiste la Cuarta.

- "Es decir, sólo terminarás cuando nosotras terminemos contigo", afirma la Primera.

- "Ole", dice la Tercera.

- "Clac, clac", juega con las tijeras la Segunda, riéndose.

Isabel se detiene en seco, entre asustada y sorprendida. Mira para todos lados.

- "Mira Isabel, todo esto también lo tienes que hacer:

Poner la mesa para la fiesta

traer los platos y los vasos

y la mejor plata y el cristal
todas nuestras finas posesiones
y luego pollo asado y corderito
queremos pasteles, pan y pasta
y un buen queso holandés.
Tendremos una celebración.
Usaremos nuestros mejores trajes
con ropa interior de blonda,
cantidades de perfume francés
y cerros de maquillaje.
Será algo muy elegante
un despliegue de fortuna y poderío.
Verás que ricas y dominantes somos".

Ahora las hermanas comenzarán a enumerar las cosas, pues éstas para ellas son muy importantes. Por el contrario, los sentimientos no les interesan mucho. A cada una le daría vergüenza que las otras supieran que es capaz de sentir algo.

- "¡Adelante!".

- "El cristal de baccarat".

- "La platería peruana".

- "Las alfombras de Esmirna".

- "Los cuadros al óleo".

- "Las almohadas de pluma".

- "Las lámparas maravillosas".

- "Las sillas y los sofás".

- "Los trajes y los accesorios".

- "La comida y la bebida".

- "Los potes y los sartenes".

- "Las tijeras cortadoras".

- "Los platos y las tazas".

- "El piano y el violoncello".

- "Las ventanas y las puertas".

Cada vez enumeran más rápido y gritan más fuerte.

- "Las paredes, los pisos y techos".

- "Las camas y mesas de noche".

- "Las mesas y los bancos".

A esto, entra Isabel empujando con seriedad una magnífica mesa para la fiesta, elegantemente puesta.

- "¡La mesa!", dicen ellas admiradas.

- "La mataremos a ella y adiós".

Hacen un grupo en cuclillas y comienzan a cuchichear, fraguando sus planes para acabar con Isabel, es demasiado distinta de ellas y por eso la odian, no comprenden qué importante es aceptar lo diferente en los otros.

- "La haremos detener su aliento".

- "Esto será como en Macbeth", dice la Tercera, poniéndose unos guantes rojos.
- "La cocinaremos entre la sopa y a lo mejor nos volveremos buenas como ella", dice la Primera.
- "Por supuesto que usaremos mis tijeras", dice sonándolas la Dos.

Isabel sale de la cocina, trae los cubiertos en las manos y comienza a poner la mesa:

- "Los cuchillos, un cuchillo aquí, otro aquí".
- "¿Cuchillos?!", corean las Hermanas.

En medio de esto, suena el timbre de nuevo. Llega Daniel, el hermano de Isabel, lleva en su cabeza la pluma del quetzal. Va erguido, con porte de rey.

- "El Hermano de Isabel", gritan las Perversas.
- "Acabemos con él, él es todavía más bueno que ella, qué horror!".

Se van todas hacia Daniel, lo asustan, lo empujan y terminan por meterlo en un closet.

Isa vuelve de la cocina, trayendo más cosas, se da cuenta de que algo pasó; las Hermanas están muy agitadas, hay desorden en la sala.

- "¿Quién era?", pregunta ella.

Y cada una de las Hermanas, al tiempo, contesta una cosa distinta:

- "El vendedor de helados".
- "El negociante en cuchillos".

- "La costurera".

- "Nadie".

- "La comida está lista, los invitados deben llegar ya", dice Isabel.

Se oyen unos golpes en la puerta y entran los cuatro invitados vestidos como sabemos en colores de pastel. Las Hermanas se ponen muy contentas. Todos se sientan a la mesa. Las Hermanas comen a gran velocidad; mientras que los amigos comen lentamente. Isabel corre de un lado para otro sirviéndoles a todos.

La Segunda corta en pedazos todas las servilletas que puede y su puesto en el mantel.

La Tercera se pone una tarta de sombrero y la Cuarta le da patadas al pan.

La Mayor ha cogido un gran cuchillo y se dirige hacia donde está Daniel prisionero.

Abre y hace como que lo matara con el cuchillo. Regresa a la mesa trayendo en su mano la famosa pluma de Quetzal.

- "Miren lo que encontré", la muestra y se desmaya.

- "¡Una pluma! Dámela, la pondré en mi cabeza", dice la Tercera, la arrebató y la pone sobre su cabeza: - "¡Oh! qué dolor de cabeza, madre mía!"

- "Dámela a mí, a ti te hace daño, yo me la comeré", dice la Primera, la agarra, se la lleva a la boca y la coge un mareo tremendo.

La Segunda toma la pluma, queda como paralizada y cae bajo la mesa.

A medida que las Hermanas han caído enfermas, sus ropas se convierten en inmensos abrigos blancos feamente manchados de sangre.

Después de esta transformación pueden levantarse de nuevo, pero ya no son las mismas.

Ahora quieren bailar con los muchachos, pero notan que a su vez ellos han dejado sus trajes pastel para disfrazarse de esqueletos con mallas negras de huesos pintados. Sin embargo se ponen a bailar muy enamoradas y contentas y ellos también.

Mientras tanto el gato se baja y con sus patitas logra abrir el closet donde está Daniel. Daniel sale vivo, pero con su ropa muy rota; majestuoso se pone a bailar con Isa, el gato gira alrededor de ellos y los tres están muy contentos.

Las Hermanas que danzaban con los esqueletos son tan poco hábiles que se chocan contra todos los muebles hasta que quedan de cabeza sobre la mesa, muy cansadas de su propia maldad.

Los "esqueletos" se miran y puestos de acuerdo empiezan a empujar la mesa con Hermanas y todo, hasta que la sacan fuera de la casa.

Isabel, Daniel y su gato ya tienen una casa donde vivir. Muy entusiastas comienzan a arreglar todo, a poner la sala en orden, están felices, sus desventuras han terminado y ya tienen dirección!

De las Hermanas Perversas no se volvió a saber nada, probablemente las recogió el carro de la basura.

FIN

Jorge Holguín Uribe
Dinamarca circa 1989